

EDITORIAL

Quiero agradecer a las autoridades de nuestra Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, la enorme responsabilidad y confianza depositada en mi persona para dirigir la *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, prestigiosa publicación con más de 22 años de vida ininterrumpida, que goza de amplio reconocimiento en el ámbito de las Ciencias Económicas y Sociales de América Latina y está indizada en las bases de datos de Ciencias Sociales más importantes dentro del mundo hispanohablante. Esto no habría sido posible sin los denodados esfuerzos del equipo editorial que nos precedió. A ellos, todo nuestro respeto y reconocimiento.

En esta nueva etapa editorial, hemos decidido trabajar con números temáticos, en tanto los vertiginosos cambios que se están produciendo en las distintas esferas de la sociedad, tanto en el país como en el continente, obligan a exámenes detallados y multidisciplinarios bajo una directriz cohesiva, manteniendo el espíritu de pluralidad epistemológica, disciplinar e ideológica que ha caracterizado a la *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura* desde su inicio. Bajo esas premisas, decidimos iniciar el ciclo reflexionando y discutiendo sobre el tema: **Universidad, Ciencia y Tecnología en tiempos de crisis**.

¿Por qué de este tema central y no otro? En primera instancia, somos universitarios y las instituciones académicas son parte esencial dentro de los procesos de producción de conocimiento científico y tecnológico que se requieren en las sociedades contemporáneas y más específicamente, como parte del proyecto nacional de cada país. En ese orden de ideas, el equipo de autores que me acompaña, sostuvo la idea acertada que éste podía ser agente importante para la reflexión y el contraste de visiones. La Universidad está en crisis —una verdad de perogrullo que nos atormenta desde hace varios lustros— y se debe repensar y reinventar, de modo tal que el quehacer universitario se corresponda con las demandas tanto de la institución en particular, con sus parámetros de funcionamiento globales, como de la sociedad venezolana.

Por ello, iniciamos este número con un documento-diagnóstico elaborado hace más de 30 años por el insigne antropólogo venezolano, Rodolfo Quintero, titulado: *La ciencia y la tecnología como factores de desarrollo nacional*. Tres décadas más tarde, el panorama es tan o más sombrío que entonces y sigue existiendo la necesidad, acaso urgente, de enfrentar y superar exitosamente el modelo económico rentista, cuyo correlato en la esfera académica son la dependencia y el neocolonialismo científico y tecnológico, incluso más improductivo en la actualidad que en épocas pretéritas.

Tal situación representa un desafío de enorme complejidad, no sólo por las múltiples condiciones que han permitido la configuración específica del quehacer científico y tecnológico en Venezuela, sino por el impacto que tiene este esquema dependiente e improductivo en la sociedad. Así, aunque convenimos completamente en que **La Universidad**, a través de la mediación de sus docentes e investigadores, es la instancia adecuada para preparar a los especialistas que deben encargarse –como parte de equipos multidisciplinarios y multinivel– de diseñar, orientar, ejecutar y evaluar las políticas económicas y sociales que respondan al fortalecimiento de Estado-Nación independiente, en tanto éste debe ser garante del bienestar de sus ciudadanos; vemos que, hoy más que nunca, esa aspiración resulta una quimera. Actualmente, la Universidad venezolana es en mucho (quizá debemos decir: desde hace décadas), una institución dedicada fundamentalmente a la producción de mano de obra barata calificada para el Estado y empresas privadas, incluso transnacionales, en lugar de un espacio dedicado a la producción de ciencia y tecnología de vanguardia.

Con respecto al primer punto, es preciso destacar que la capacidad de renovar y ampliar la planta de científicos e investigadores en el país está cada vez más comprometida y sin posibilidad real de mejorar en el corto plazo. El mercado de trabajo interno, cada vez más exigente, en términos de la cualificación exigida a los aspirantes y menos generoso, si hablamos de los beneficios contractuales a los que puede aspirar a un profesional universitario, ha sido un factor decisivo para la expansión acelerada de la migración de egresados universitarios hacia otras latitudes, situación que se ha agudizado en los últimos años producto de la crisis económica por la que atraviesa el país, pero cuyo origen es, sin duda, más remoto. A lo anterior debe agregarse que, dentro de las opciones laborales disponibles para los jóvenes profesionales, las universidades y centros de investigación representan acaso las peores. Los ya estructurales salarios precarizados, el deterioro visible de las plantas físicas, la ausencia tanto de materiales y suministros mínimos para las labores cotidianas como de estímulos para la investigación, a lo que se añade el alto nivel de exigencia de la actividad académica a dedicación exclusiva, no conforman, en conjunto ni por separado, una oferta que merezca alguna consideración entre los profesionales de reciente egreso, al menos en la mayoría de los casos.

Este círculo perverso anclado en la dependencia y reproducción de los saberes científicos y tecnológicos de los grandes centros de conocimiento, la fuga de talentos, los recortes presupuestarios a las actividades de investigación y desarrollo o el uso ineficiente de los recursos disponibles, y la ausencia de políticas públicas coherentes para la gestión y desarrollo de la ciencia y la tecnología, ha configurado un escenario que requiere atención urgente y asertiva, pues aún en medio de la crisis –o quizá precisamente por ella–, no hacer nada al respecto no representa una opción factible.

En nuestro juicio, la transformación constructiva de esta realidad, supone la puesta en práctica de al menos dos acciones: en primer lugar, una política pública en ciencia y tecnología clara y coherente, orientada al fortalecimiento de instituciones y grupos de trabajo cuyo interés científico o tecnológico esté, ora vinculado con la ruptura de esquemas de (re)producción dependientes –más allá del ámbito disciplinar concreto–, ora relacionado con la solución estructural de los múltiples problemas que aquejan a la sociedad venezolana en su conjunto o a grupos vulnerables; en segundo lugar, una administración más eficiente y transparente de los dineros que se asignan para financiar estos quehaceres.

Sobre la base de estas preocupaciones comunes, en este número contamos con las colaboraciones de destacados docentes e investigadores: Luis Fuenmayor Toro, Javier Seoane, Ignacio Ávalos, Elsi Jiménez, Iván de la Vega, Armando Rodríguez, Zoraya De Guglielmo, Jesusduardo Areyán, Zoraira Silva y Rubén García, quienes disertaron sobre el papel de la ciencia y tecnología en el mundo globalizado, atendiendo a diagnósticos, demandas y propuestas adaptadas a la situación específica de nuestro país.

Los enfoques son plurales, pero vertebran en torno a dos aristas: 1) La discusión sobre la universidad y la educación universitaria, en vinculación con la superación del modelo rentista. En este grupo encontramos los ensayos intitulado: *Educación y conocimiento científico para superar la crisis y despegar del subdesarrollo*, cuya autoría corresponde al Dr. Luis Fuenmayor Toro; *Hacia una universidad venezolana posrentista*, de la pluma del Dr. Javier Seoane, *Universidad y reto digital*, elaborado por el Dr. Jesusduardo Areyán y *Socialización del conocimiento y tecnologías de la información*, presentado por la Dra. Zoraya De Guglielmo y el Antrop. Armando Rodríguez. 2) El aprovechamiento económico del conocimiento científico y tecnológico y las limitaciones de nuestro país para competir en términos de la producción de ciencia y tecnología en el mundo globalizado, perspectiva que fue abordada por el Soc. Ignacio Ávalos Gutiérrez, con el ensayo: *La Venezuela postrentista y la economía del conocimiento. Breves notas para contribuir a colocar el tema en el radar nacional*; la Dra. Elsi Jiménez y Zoraira Silva, a partir de la discusión sobre *Los Modelos de Utilidad en Venezuela, entre la ignorancia y el populismo*; el Dr. Iván de La Vega, con su *Estudio longitudinal de sistemas tecnocientíficos. Comparativa entre Venezuela y tres países de América del Sur* y la Dra. Elsi Jiménez y Rubén García, a partir del análisis de la producción de patentes en Venezuela, que sistematizaron en el artículo: *Venezuela: alto PIB en ciencia y tecnología y baja producción de patentes*.

Por otro lado, es pertinente destacar que la ausencia de cifras públicas y contrastables relacionadas con la valoración de la situación socioeconómica del país en el semestre actual, ha dificultado la elaboración de la tradicional sección *Indicadores de la coyuntura*, situación para la que no vislumbramos cambios positivos en el corto plazo. Empero, hemos intentado cubrir algunos de los as-

pectos tradicionalmente abordados, pero otros, como el análisis de la fuerza de trabajo o la estimación de la pobreza, por citar un par de los que valoramos como más importantes en el contexto de la aguda crisis económica por la que atraviesa el país, han tenido que ser dejados de lado, en vista de la imposibilidad de contar con estimaciones confiables, incluso por parte de organismos internacionales. La agudización de la política de censura de cifras por parte de las instituciones que regulan la producción de estadísticas públicas, representa una importante limitación para el monitoreo de la situación país, al tiempo que socava la posibilidad de que las universidades y otros actores sociales interesados elaboren propuestas destinadas a atender y superar los efectos de la crisis; sin contar con que se crea el caldo de cultivo para la proliferación de cifras de dudosa calidad, obtenidas a partir de procedimientos opacos y con evidente sesgo, que se difunden masivamente en medios de comunicación y redes sociales electrónicas. De este modo, en la mayor parte de los casos, la credibilidad de la cifra está condicionada al arreglo ideológico-partidista del receptor con el medio o vocero que la anuncia o publica, desplazando así los necesarios y válidos debates teóricos y metodológicos en la materia; abonando a la desinformación generalizada y a la confrontación estéril e improductiva entre opinadores.

En una tónica más positiva, nos complace anunciar que el próximo número (extraordinario), tendrá como tema central: **Tecnociencia, deporte y sociedad**, mientras que el ordinario, correspondiente al segundo semestre del año en curso, se pretenderá plantear una **Evaluación de las Misiones Sociales Bolivarianas a partir de sus aciertos y errores**. Asimismo, con el objetivo de honrar compromisos editoriales anteriores, también se incluirán en este número aquellos artículos que en el proceso de transición entre esta gestión y la previa, habían sido revisados, se encontraban en arbitraje o habían sido aceptados para su publicación y por razones varias, no fueron incluidos en los números precedentes.

Para finalizar, por diversos motivos, toda publicación es el producto y resultado de una colectividad que puso su grano de arena para que nuestra revista continúe su peregrinar. Así pues, quiero agradecer en primera instancia a nuestra querida y apreciada colega, la profesora Zhandra Flores Esteves, quien tuvo la responsabilidad de coordinar esta edición, al asistente Andrés García, nuestro apoyo en la gestión de la página institucional de la revista y en el diseño de la portada, así como al profesor Carlos Peña, Director del IIES, por sus útiles y oportunas sugerencias editoriales. Con él nos une un mismo propósito: mantener la periodicidad de publicación, a pesar de las tormentas y elevar aún más su preeminencia. Quiero, asimismo, retribuir de nuevo a nuestras autoridades de FaCES por la confianza depositada en nosotros y por sus esfuerzos para mantener la continuidad editorial, pese a las duras condiciones presupuestarias

por las que atraviesa nuestra casa de estudios y las innegables precariedades materiales que hacen de cualquier labor universitaria, una proeza.

Esta lista no estaría completa sin considerar a los árbitros, a quienes agradezco por responder de una manera eficaz y eficiente a nuestra solicitud, incluso cuando el tiempo apremiaba. Y por último, aunque no por ello menos importante, vaya mi reconocimiento a los autores, quienes al haber dedicado largas horas en preparar sus trabajos y habernos elegido, han contribuido al éxito de nuestra revista.

Pedro García Avendaño
DIRECTOR